

# El apátrida Hans Natonek y la (re)construcción de su identidad literaria en *In Search of Myself*

ANA FE GIL SERRA

Universidad de Almería  
anafe@ual.es

Recibido: 30 de enero de 2009

Aceptado: 20 de abril de 2009

## RESUMEN

Hans Natonek perteneció al pequeño grupo de escritores exiliados alemanes que, como Klaus y Erika Mann, Joachim Maas, Vicky Baum o Hans Habe, durante sus años de exilio en Estados Unidos se integraron lingüísticamente en el país de asilo. Obras como *In Search of Myself*, son un ejemplo de las difíciles condiciones de reconstrucción personal y literaria del escritor exiliado, condenado a sobrevivir entre dos culturas. En este capítulo se abordarán las similitudes y diferencias de la autobiografía de Hans Natonek con otras obras de exiliados alemanes en Estados Unidos, así como las causas de su limitada recepción en este país.

**Palabras clave:** literatura del exilio, Estados Unidos, integración lingüística, autobiografía.

The stateless Hans Natonek and the (re)construction of literary identity  
in *In Search of Myself*

## ABSTRACT

Hans Natonek belonged to the group formed by exiled German writers such as Klaus and Erika Mann, Joachim Maas, Vicky Baum or Hans Habe, who chose to integrate themselves linguistically into the United States during their exile years. Texts such as *In Search of Myself* are an example experienced by the exiled writer regarding both literal and personal reconstruction. This article examines the similarities and differences between Hans Natonek's autobiography and other writings by German writers exiled in the United States, with special focus on the causes of his meagre reception in this country.

**Palabras clave:** literature in exile, United States, linguistic integration, autobiography.

Sin temor a equivocarnos, podemos considerar a Hans Natonek un caso paradigmático de la literatura austriaca del exilio y la investigación desarrollada en este campo. Pese a que Max Brod definió *Ghetto*, publicado en la revista *Das jüdische Prag* (1917), como uno de los mejores relatos<sup>1</sup> y en 1932 Hans Natonek obtuvo en Alemania el Premio Goethe de la ciudad de Leipzig, sus últimos cuarenta años como exiliado en Estados Unidos pueden describirse como la lenta agonía de un escritor. A pesar del relativo éxito de su autobiografía *In Search of Myself* (1943), donde relata sus primeros años de refugiado en Nueva York, la soledad y la precariedad económica fueron sus más fieles compañeras. Sobrado de razón, describió su proceso de reconstrucción personal tomando como modelo la figura de Charlot. Toda su obra en Estados Unidos refleja la problemática condición del escritor exiliado, al que Walter Sorell describía como condenado a vivir entre distintos hemisferios e idiomas<sup>2</sup>, y a la que Natonek hace referencia en sus ensayos *Between two Languages* y *Farewell to the German Language? The Problem of Being a Bilingual Writer*. Natonek, como gran parte de los escritores exiliados, tampoco consiguió recuperar el interés de su público original tras 1945 y sólo póstumamente se publicaron *Die Straße des Verrats. Publizist, Briefe und ein Roman* (1982) y *Blaubarts letzte Liebe* (1988). Sin embargo, la publicación de *Briefwechsel 1946-1962* (2008) y la recopilación de sus artículos periodísticos *Im Geräusch der Zeit* (2006) confirman el creciente interés por este autor.

La obra de Hans Natonek durante su largo exilio estadounidense también ha pasado desapercibida en el ámbito académico. La investigación sobre la literatura del exilio austriaco se ha centrado principalmente en las obras publicadas en alemán y en las que el escritor, consciente de la ausencia de su público, se sabía destinado a escribir para los estantes de las librerías<sup>3</sup>. Sin embargo, durante las últimas décadas el análisis intercultural aplicado a la investigación sobre la literatura del exilio ha permitido rescatar del olvido obras escritas en otros idiomas y que reflejan el esfuerzo –casi siempre infructuoso– del autor por adecuarse a las expectativas culturales de sus nuevos lectores<sup>4</sup>. La autobiografía de Hans Natonek *In Search of Myself* analizada desde esta perspectiva intercultural permite descubrir no sólo el proceso de reconstrucción literaria llevada a cabo por el autor sino también en qué medida el contacto con la cultura americana determinó su proceso de integración y la búsqueda de un nuevo lector.

*In Search of Myself* comienza con la llegada al puerto de Nueva York de Hans Natonek a bordo de un barco portugués. Su identificación como fugitivo y sus pri-

<sup>1</sup> Sobre la valoración de Max Brod a cerca del relato de Hans Natonek en *Das jüdische Prag*, véase Brod, M., *Der Prager Kreis*. Stuttgart: Kohlhammer 1966, 190.

<sup>2</sup> Walter Sorell incluye en su descripción de la vida del exiliado que éste valoraba el hoy como un regalo del ayer y una promesa del mañana. Véase Sorell, W., *Am Rande der Zeit*. Bern: Edition Erp 1983, 122.

<sup>3</sup> Véase Sevin, D., «Joachim Maas: Wechselseitige Beeinflussung von Exil und Werk», en: Pfanner, H. F. (ed.), *Kulturelle Wechselbeziehungen im Exil*. Bonn: Bouvier 1986, 127-138, aquí 127.

<sup>4</sup> Paul M. Lützel considera que la investigación sobre el exilio realiza una función de mediación entre culturas distintas. Gracias a esta doble perspectiva complementaria puede convertirse en el fermento que supere el etnocentrismo y la xenofobia. Véase Lützel, P.M., «Exilforschung: Interdisziplinäre und interkulturelle Aspekte», en: *Kulturelle Wechselbeziehungen im Exil*, op. cit., 358-363, aquí 262. El análisis trans-cultural de la literatura del exilio es también abordado en *Exilforschung* 25 (2007).

meros recuerdos en los que se revive la caída de Francia ejemplifican las características del nuevo género autobiográfico del exilio<sup>5</sup>. Si la autobiografía de Goethe narraba el descubrimiento de la identidad hasta llegar a alcanzar una dimensión social, para Natonek el inicio es la hora cero.<sup>6</sup> Al reclamársele un curriculum, contesta que su pasado es un montón de ruinas y que su futuro es un signo de interrogación. (45) Su llegada a Nueva York está unida a un reloj parado que le prestó un amigo checo. El reloj, igual que su vida, dejó de funcionar el dos de septiembre de 1940, el día que cayó Francia. Poco después, un periódico americano daba noticias sobre su llegada y otro periódico alemán informaba sobre su muerte. Ambos tenían razón, pues simultáneamente él había sobrevivido y muerto; había conseguido llegar a Estados Unidos y había desaparecido en Europa. (74) En Estados Unidos se define como un honesto fugitivo y en Francia, como un extranjero. No existe, en este caso, diferencia entre exiliado y emigrante; ni siquiera se define a sí mismo como refugiado. Su identidad de fugitivo va unida a su condición de errante que, como sucede en *Errata* de George Steiner, adquiere varios significados: como perseguido durante años de incertidumbre en Europa; como el judío errante cuya existencia confirma la inmortalidad de su pueblo y como el reencuentro con sus errores, decepciones y fracasos.

El “lector modelo europeo” de *In Search of Myself* no era, como el propio Natonek reconoce, el mismo al que estaba destinada su obra anterior. Ni posiblemente el público que buscaría en un periódico un reportaje plagado de las típicas paradojas que ofrecía América (76). La descripción de las condiciones de supervivencia y la dificultad añadida que suponía la profesión de escritor inmerso en un proceso de integración social, señalaban a la comunidad de lengua alemana como destinataria de la autobiografía<sup>7</sup>. De hecho, el autor hace referencia a los siete millones de germanoparlantes que existían entonces fuera de Alemania y Austria. *In Search of Myself* termina con la esperanza de poder llegar algún día a dirigirse al público de lengua inglesa. Sin embargo, la autobiografía fue publicada en 1943 traducida al inglés por Barthold Fleš. La elección del género y del idioma puede parecer, en principio, algo puramente comercial<sup>8</sup>. El autor utiliza el recurso estilístico habitual en el

<sup>5</sup> La repercusión de la caída de Francia ha sido ampliamente tratada en la literatura del exilio. Sobre este tema, véase Köpke, W., «The Exile's View of France 1939-1940», en: Köpke, W. (ed.), *Der Zweite Weltkrieg und die Exilanten: eine literarische Antwort*. Bonn: Bouvier 1991, 53-62; Eykmann, Ch., «Der Krieg in Frankreich: Drei Perspektiven», en: *Der Zweite Weltkrieg und die Exilanten, op.cit.*, 63-72; Gil Serra, A. F., «Autobiografía y Exilio: Una propuesta de mestizaje cultural», en: *El alemán en su contexto español*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela 2004, 317-326.

<sup>6</sup> Una de las pocas referencias a su pasado familiar es el abandono de su esposa no judía y su amistad con Ernst Weiss y Joseph Roth. Ambos se suicidaron en París ante el temor a caer en manos de la Gestapo. La numeración de las páginas se corresponde con la siguiente edición. Natonek, H., *In Search of Myself*. New York: G. P. Putnam's Son 1943.

<sup>7</sup> Según Erich Kleinschmidt una de las razones del auge de la autobiografía fue la imposibilidad del escritor exiliado de encontrar un destinatario. Véase Kleinschmidt, E., «Schreiben und Leben: Zur Ästhetik des Autobiographischen in der deutschen Exilliteratur», *Exilforschung* 2 (1984), 24-40.

<sup>8</sup> Uno de los pocos escritores exiliados que consiguió publicar en lengua inglesa fue Robert Neumann. Su primer intento por adecuarse a las expectativas del nuevo público fue la traducción de la novela *Eine Frau hat geschrien*. En una carta dirigida a Edwin Muir y fechada el 7 de octubre de 1937 Neuman describía la

género de responder a una demanda externa. En este caso, el agente literario le recomienda a Natonek, que trabajaba entonces en una novela sobre Gilles de Rais, la publicación de una autobiografía en la que describiese sus impresiones sobre Estados Unidos. En este texto autobiográfico se combinan, por tanto, tres planos narrativos: su proceso de integración social, la reflexión política y la recuperación de la labor creativa literaria.

Hans Natonek describe el absurdo periplo que ha de recorrer en su intento por saldar la deuda de gratitud contraída con América. El humorismo de su descripción se hace especialmente evidente en algunos pasajes. El autor está plenamente convencido de que su posición actual le convierte en el perfecto candidato para un puesto de celador en un hospital psiquiátrico para el que no se exige experiencia previa. Al no ser admitido por su condición de extranjero, Natonek reflexiona irónicamente sobre qué secretos militares puede descubrir en un hospital psiquiátrico (253) Y, puesto que su condición de extranjero y su inexperiencia profesional le impiden conseguir un puesto de trabajo, se presenta ante el dueño de un restaurante como un pinche de cocina en libertad condicional (255). La pérdida de su identidad nacional y profesional –en la aduana reconoce avergonzado que hubiese preferido presentarse como un mecánico o vendedor de coches antes que como un autor de libros (16-17)– le permite definirse ante Lizzie Riesling en la Biblioteca Pública de Nueva York como un escritor “cuyos libros eran conocidos en su país de origen” (124). Joachim Maas, otro de los pocos escritores exiliados que intentó también publicar en inglés, iniciaba su novela *The Magic Year* describiendo una situación similar. Su amigo Peter descubría un estante con libros suyos durante una visita a la cabaña aislada –otra clara referencia a la condición del exilio– donde Maas trabajaba en su próxima publicación. Y, ante el asombro y el reconocimiento que produce su condición de escritor alemán, el autor le recuerda a su amigo que en Estados Unidos su obra no interesa a nadie<sup>9</sup>.

Natonek confiesa que la autobiografía de un escritor es “una realidad enriquecida con la imaginación de la literatura” (101). La reconstrucción personal y literaria que muestra el texto le permite “aprender a vivir y, al mismo tiempo, preparar una autopsia personal.” (207) Muestra inicialmente sus dudas sobre el género –al que llega a definir como una forma de arte casi imposible en la que se entrecruzan los deseos de justificación y el odio a sí mismo– y su temor a falsear la realidad convirtiéndose en el relato en un actor que se maquilla y desmaquilla y al que, finalmente, le resulta imposible distinguir la realidad de la fantasía. Sin embargo, reconoce que la autobiografía es taladrarse a sí mismo con la escritura; es poner un rayo de luz en un espejo que te refleja con más claridad de lo que uno hace sobre sí mismo. (245).

Toda su obra posterior –la mayoría permanece inédita en la German Émigré Collection de la Universidad Estatal de Nueva York en Albany– mantendrá un claro

---

traducción como una misión literaria y moral del escritor exiliado. El documento se encuentra en la Biblioteca Nacional Austriaca en Viena. Sobre la obra de Robert Neumann en el exilio, véase Scheck, U., «Desesperatio Emigratia: Zur Problematik von Sprachwechsel und interkultureller Wahrnehmung bei Robert Neumann», en: *Kulturelle Wechselbeziehungen im Exil, op. cit.*, 62-71.

<sup>9</sup> Maas, J., *Das magische Jahr*. Estocolmo: Bernam-Fischer 1945, XX. Esta novela fue publicada un año antes por la misma editorial en Nueva York con el título *The Magic Year*.

componente autobiográfico<sup>10</sup>. A mediados de los años cuarenta comenzó una segunda autobiografía, *Footprints In The Desert*, donde describía sus primeras experiencias en Tucson tras abandonar la ciudad de Nueva York en 1943 en compañía del matrimonio Grünwald. En la novela *Destination Unknown. The posthumous Papers of Francis Maimon*, escrita en los años cincuenta, Natonek relata –a través de su alter ego, el escritor Franz François Maimon desde la imaginaria ciudad mejicana de Corona– sus experiencias como emigrante y las razones de su permanencia en Estados Unidos. El personaje de Francis Maimon –un joven judío nacido en Praga– vuelve a aparecer en la novela *Yesterday is Tomorrow* cuya temática gira en torno a la identidad multinacional y multicultural que representó Austria-Hungría y cuya desaparición equiparaba Natonek a la destrucción de Europa<sup>11</sup>.

Las principales líneas temáticas que configuraron estas novelas –la difícil supervivencia del emigrante, los recuerdos de Europa y el proceso de integración en la sociedad norteamericana– aparecen ya en la autobiografía *In Search of Myself*. En ella encontramos también una de las claves de su fracaso: sus dudas sobre el interés que pudiera despertar su relato entre una población en la que 80% trabajaba hasta el agotamiento (251). La finalidad terapéutica de la narrativa del exilio es una de las causas habitualmente señaladas sobre la fracasada recepción de los escritores que intentaron integrarse en el país de asilo<sup>12</sup>. Sin embargo, si aceptamos la definición de la literatura del exilio como una literatura de minorías<sup>13</sup>, su fracaso se produjo precisamente por su anticipación a las expectativas del lector americano.

En Estados Unidos la población de inmigrantes –mayoritaria en la descripción del tejido social que realiza Natonek y que le llevará a preguntarse dónde están los verdaderos norteamericanos– mantenía el referente cultural de su país de origen. Como ejemplo de multiculturalidad neoyorquina Natonek presenta a un barbero italiano, al dueño chino de una lavandería, a un limpiabotas griego o al vendedor de

<sup>10</sup> Joseph Strelka destaca también el carácter autobiográfico de las obras de Hans Natonek en Estados Unidos precisamente por su predilección por personajes que describen de forma positiva la problemática relación con un nuevo entorno social y cultural Véase Strelka, J., *Des Odysseus Nachfahren: Österreichische Exilliteratur seit 1938*. Tübingen: Francke 1999, 233.

<sup>11</sup> Algunos de los poemas y relatos de Hans Natonek en Estados Unidos fueron publicados por la revista *Aufbau* como “Letzter Tag in Europa” Nr.4 (1941) “Wir, die Überlebenden” Nr.52, (1962) o “Elegien an einem alten Pelz” Nr. 7 (1962).

<sup>12</sup> Esta característica de la literatura del exilio, no exclusiva del género autobiográfico, ha sido destacada, entre otros, por Sevin, D., «Joachim Maas: Wechselseitige Beeinflussung von Exil und Werk» en: *Kulturelle Wechselbeziehungen im Exil*, op.cit.,127-138; Koopmann, H., «Von der Unzerstörbarkeit des Ich», *Exilforschung 2* (1984), 9-21; Critchfel, R., «Einige Überlegungen zur Problematik der Exilautobiographie», *Exilforschung 2* (1984), 41-55; Kleinschmidt, E., «Schreiben und Leben. Zur Ästhetik des Autobiographischen in der deutschen Exilliteratur», en: *Exilforschung 2*, op.cit., 24-40, y Koepke, W., «Die Selbstdarstellung des Exils und die Exilforschung», *Exilforschung 23* (2005), 13-29.

<sup>13</sup> Shelley Frisch propone la aplicación a la literatura del exilio de las categorías de aislamiento territorial, naturaleza política y enunciación colectiva desarrolladas por Deleuze y Guattari. Véanse: Frisch, S., «The Turning Down of *The Turning Point*», en: *Die Resonanz des Exils*. Amsterdam: Atlanta 1992, 197-217 y Deleuze, G. / Guattari, F., «What is a minor literature?», en: *Kafka: toward a minor literature*. Minneapolis: University of Minnesota Press 1986, 12-33.

especies armenio (106-107). El multiculturalismo no se limitaba a la convivencia de distintas identidades culturales en un mismo ámbito espacial, sino que conducía a un intercambio lingüístico y cultural (115). Hans Natonek asumió que la tarea del escritor exiliado era facilitar el acercamiento entre los dos continentes. Desde el promontorio de Manhattan dirigía su mirada a Europa como la desterrada Ifigenia lo hacía al país de los griegos. “América y Estados Unidos deben descubrirse uno a otro, pues ya no pueden vivir solos” (144). Pero, como reconocerá posteriormente el autor, la población norteamericana era mayoritariamente partidaria de la política de aislamiento.

Hans Natonek construyó –tomando como modelo el multiculturalismo neoyorquino y el desaparecido Imperio Austrohúngaro– una identidad en la que conviviesen pasado y presente. Pese a que reconocía su deuda de gratitud con América y equiparaba su autobiografía a “una carta de preguntas que un hombre debe contestarse a sí mismo si eligiera la forma de vida americana” (98), criticó el excesivo celo de una parte de la población exiliada por asimilarse y olvidar el pasado (95). Un ejemplo de este proceso de americanización es la autobiografía de Eva Lips *Rebrith in Liberty*, según Christoph Eykman<sup>14</sup>, la descripción más optimista y entusiasta de Estados Unidos como país de asilo. Mientras que la autora definía el país como el paraíso de la libertad y se mostraba convencida de que Estados Unidos estaba destinado a asumir durante siglos una posición de liderazgo cultural, tecnológico y ético<sup>15</sup>, Natonek reconocía la contradicción de la sociedad norteamericana: “no existe otro lugar en el mundo con más asociaciones caritativas y, sin embargo, la miseria persiste” (138).

Pese a que Estados Unidos significó la salvación, es habitual en las obras del exilio alemán la descripción en la que se combinan el agradecimiento y el rechazo. Los Angeles suele presentarse como una ciudad fantasmagórica y ausente, mientras que las descripciones neoyorquinas son muy similares a la realizada por Fritz Lang en la película *Metrópoli*<sup>16</sup>. Siguiendo esta misma combinación, Hans Natonek describía la emoción de los pasajeros al encontrarse con la Estatua de la Libertad (10), pero su rechazo a una sociedad en la que el capitalismo ocupaba el lugar de la religión<sup>17</sup>, le convertía en miembro de pleno derecho de la sociedad norteamericana de perdedores, tan alejada de la sociedad WASP, cuyos héroes, como recordaba otro exiliado alemán, eran los jugadores de baseball (145). La descripción de Hans Natonek

<sup>14</sup> Eykman, Ch., «Zwischen Zerrbild, Schreckbild und Idealbild: die Auseinandersetzung mit dem Asylland im Exilschriftum», en: *Kulturelle Wechselbeziehungen im Exil*, op. cit., 1986: 38-48, aquí 44.

<sup>15</sup> Lips, E., *Rebrith in Liberty*. New York: Flamingo Publishing Co. 1942, 275.

<sup>16</sup> Wulf Koepke ofrece un interesante recorrido por las descripciones de ciudades norteamericanas realizadas por algunos escritores exiliados. Los Angeles aparece descrita de forma fantasmagórica por Franz Werfel y como una alegórica cueva por Bertold Brecht. La referencia a los rascacielos y a una población convertida en diminutas hormigas es común en las descripciones sobre Nueva York, donde también se desarrollan algunos idilios que consiguen borrar la alienación destructiva que sufren sus habitantes. Véase Koepke, W., «Innere Exilgeographie? Die Frage nach der Affinität zu den Asyllandern», en: *Kulturelle Wechselbeziehungen im Exil*, op. cit., 13-24, aquí 20.

<sup>17</sup> “Busco un banco y me encuentro un templo” (58). Así describe Hans Natonek su asombro al descubrir la reconversión norteamericana de los pilares corintios, los mosaicos egipcios y el estilo gótico.

coincidía en gran medida con la crítica de Johannes Urzidil en *Das große Halleluja* al consumismo norteamericano caracterizándolo como la permanente búsqueda de la novedad profesional y sentimental<sup>18</sup>.

La descripción del multiculturalismo neoyorquino nos introduce en una crítica al microcosmos de la nueva población de refugiados europeos en el que convivían la rápida integración con la fidelidad inquebrantable al excluyente nacionalismo europeo, censurados ambos por Ernst Bloch en “Zerstörte Sprache – zerstörte Kultur”<sup>19</sup>. Hannah Arendt realizó también una crítica similar a la excesiva prontitud de los refugiados judíos por integrarse en la sociedad norteamericana. En su artículo “We refugees”, publicado en el *Menorah Journal* en enero de 1943, reprochaba a los exiliados judíos que prefiriesen denominarse inmigrantes o “newcomers”, que sus periódicos estuvieran dirigidos a americanos de lengua alemana o que no se sintieran aludidos por la cuestión judía<sup>20</sup>. Pero tampoco escapan de las críticas de Hans Natonek los grupúsculos nacionalistas atados todavía a su idioma, nacionalidad y prejuicios (158).

El lector modelo de la autobiografía de Hans Natonek como el lector inmigrante quedaría incompleto sin mencionar a la comunidad judía. El horizonte de expectativas de este lector difiere de la sociedad multicultural mencionada.<sup>21</sup> Aunque para Natonek será precisamente la *judeidad* el nexo de unión entre América y Europa, *In Search of Myself* difiere en gran medida de las autobiografías de inmigrantes judíos europeos llegados a Estados Unidos antes de 1933, cuyo proceso de integración se realizaba mediante la identificación de este país con la Tierra Prometida que liberaba de las limitaciones del *ghetto*. La primera referencia a la población judía norteamericana de Hans Natonek se produce en el capítulo titulado *The Wandering Jew*. Los judíos de la calle 28, fieles al viejo estereotipo de vendedores ambulantes, mantenían como rasgo de su pasado europeo el yiddish. Sin embargo, habían perdido su condición de errantes y en su lucha contra el nazismo prevalecía la identidad estadounidense.

Hans Natonek encontró la *judeidad* no en la sinagoga sino en el Judío Errante. Pero esta encarnación de la supervivencia –Soma Morgenstern se definía como un

<sup>18</sup> Urzidil, J., *Das große Halleluja*. München: Langen-Müller 1959, 347. Urzidil convierte también en esta novela al consumismo en la religión norteamericana mayoritaria. Véase *Das große Halleluja*, op.cit., 86.

<sup>19</sup> Bloch, E., «Zerstörte Sprache – zerstörte Kultur», en: *Verbannung: Aufzeichnungen deutscher Schriftsteller im Exil*. Hamburg: Christian Wegner 1964, 182-185, aquí 181-182.

<sup>20</sup> La cita se ha tomado de una publicación posterior del texto. Véase Arendt, H., «We refugees», en: *The Jew as Pariah. Jewish Identity and Politics in The Modern Age*. New York: Grove 1978, 55-66, aquí 56. Dagmar Barnouw coincide con la descripción de Hannah Arendt en: «Der Jude als Paria. Hannah Arendt über die Unmündigkeit des Exils», *Exilforschung* 4 (1986), 43-61.

<sup>21</sup> Sepp L. Tiefenhalter destaca que el espectro de posibilidades de ser judío en Norteamérica se sitúa a inicios del siglo XX entre los extremos de la rígida ortodoxia y la versión secularizada de la identidad judía. A diferencia de las autobiografías de otras minorías culturales, los emigrantes judíos que llegaron a Estados Unidos durante el primer tercio del siglo XX manifestaron en este género literario la búsqueda de una identidad basada en el descubrimiento o re-descubrimiento de aspectos culturales propios de su minoría. Véase Tiefenhalter, S. L., *Go west, Moses. Aufsätze zur jüdisch-amerikanischen Literatur und Kultur*. Trier: Wissenschaftlicher Verlag Trier 1993, 75-75.

judío con raíces en sus zapatos<sup>22</sup>—, no se manifiesta en los judíos norteamericanos, sino en un pobre relojero polaco apátrida. En la conversación con el relojero Fiskel, Hans Natonek introduce además otra característica del Judío Errante que ofrece una nueva interpretación de los acontecimientos que estaban sucediendo en Europa. Natonek descubre en la tienda un reloj parado que marca las 11 de la mañana de un “desconocido 17 de septiembre”. Natonek lamenta que el reloj no funcione y se sorprende ante la reacción del relojero que, furioso, comienza a hablar en hebreo (111). Antes de marcharse de la relojería, Fiskel se despide de Natonek recordándole ante su desconcierto que, al final, el reloj marcará la hora correcta (112). El relojero Fiskel, sobrino del rabino de Kishinew, asesinado por los cosacos, diferencia entre “tiempo” e “historia”. Para Fiskel, el tiempo se paró un 17 de septiembre, desconocido para Natonek, pero no para el polaco. El 17 de septiembre de 1939 se produjo la total ocupación de Polonia por las tropas de Alemania y la Unión Soviética. Para el judío contemporáneo de Hans Natonek la historia continuaba avanzando, pero el tiempo se había detenido hasta que pudiera ser juzgado. Como señala Levinas: “ser judío en nuestro tiempo consiste, más que en creer en Moisés y en los profetas, en reivindicar el derecho a juzgar la historia, esto es, en reivindicar el lugar de una conciencia que se afirma incondicionalmente”<sup>23</sup>.

Natonek recuerda en su autobiografía que la historia ha quedado suspendida en Europa. También su reloj dejó de funcionar el día que cayó Francia y —al igual que Fischkel, el Judío Errante— asume su derecho a buscar la verdad y a comprender y juzgar la historia (67). Desde su identidad europea de testigo y partícipe de la destrucción que asolaba al Viejo Continente, Hans Natonek iniciaba el diálogo con su nuevo lector. La lucha contra el nazismo adquiere entonces una dimensión ética percibida desde una identidad judía. Este autor, que no consiguió integrarse en la comunidad neoyorquina del exilio, intentó desde el inicio acercarse al lector norteamericano. La estructura de su autobiografía, como se ha señalado, refleja el objetivo de unir Europa y Estados Unidos. Por ello, *In Search of Myself* sigue las características de la literatura engagé desarrollada en Estados Unidos durante los primeros años del nacionalsocialismo y cuyo objetivo era describir su peligroso poder destructivo<sup>24</sup>. Los personajes heroicos de esta literatura eran tanto ciudadanos norteamericanos como refugiados europeos que se integraban o regresaban a los movimientos de resistencia contra Hitler. Christopher Isherwood describía en *Berlin Stories: The Last of Mr. Nooris, Goodbye to Berlin* (1945) la llegada al poder del nacionalsocialismo, el asesinato de su amigo judío Bernhard Landauer y la huida de su familia a Inglaterra<sup>25</sup>. Lannie Budd, el famoso agente secreto bajo las órdenes del presidente Roosevelt creado por Upton Sinclair, negociaba con un agente de la Gestapo la sal-

<sup>22</sup> Véase Rosenberg, B. / Goldstein, E., *Creators and Disturbers: reminiscences by Jewish intellectuals of New York*. New York: Columbia University Press 1982, 21.

<sup>23</sup> Citado por Reyes Mate, M., *Memoria de Occidente. Actualidad de pensadores judíos olvidados*. Barcelona: Anthropos 1997, 16.

<sup>24</sup> Stern, G., «The First Portraits on American Literature: Victims, Heroes and Warners», en: *Literarische Kultur im Exil*. Dresden: Dresden University Press 1998, 333-344.

<sup>25</sup> Guy Stern señala que hubo una edición anterior de *Berlin Stories* en 1935.

vacación de un prisionero judío en Dachau y organizaba el rescate de otras víctimas a través de un grupo de la resistencia situado en España<sup>26</sup>. Mientras que *Watch on the Rhine* (1942) de Lillian Hellmann<sup>27</sup> describía el regreso de un refugiado alemán a Europa con la aprobación de su familia norteamericana, James Gow y Arnaud D'Usseau presentaban en *Tomorrow the World* (1942) la reconversión de un miembro perteneciente a las juventudes hitlerianas en Estados Unidos<sup>28</sup> cuyo padre, profesor universitario y miembro de la resistencia, había sido asesinado por la Gestapo. Si en *Rain from Heaven* (1952)<sup>29</sup> de S.N. Behrman el protagonista, un refugiado alemán en Inglaterra en el que se perciben rasgos de Alfred Kerr, regresaba a la lucha, en la obra de Robert Sherwood, y ganadora del premio Pulitzer, *There Shall Be No Night* (1940), un científico finlandés decidía permanecer en su país tras la invasión nazi. El protagonista argumentaba su decisión recordando a Sigmund Freud que abandonó Viena después de la invasión nazi. En Londres fue recibido con honores pero no pudo dar a conocer el horror que asolaba su país. Era un hombre libre, pero silenciado; por esta causa, murió<sup>30</sup>.

La finalidad política y ética de *In Search of Myself* sigue, por tanto, las pautas de la literatura norteamericana del momento. Y, si entre los escritores norteamericanos eran habituales la referencia a personalidades conocidas entre los exiliados como Albert Einstein, Thomas Mann, o Sigmund Freud y la defensa de la democracia frente al terror nazi<sup>31</sup>, Hans Natonek invocaba a Varian Fry<sup>32</sup>, héroe norteamericano “real” y al pensamiento político norteamericano reconociendo, además, los prejuicios europeos cuyos conocimientos sobre el alfabeto norteamericano se limitaban habitualmente al concepto de trabajo ignorando su aportación a la democracia (215). Pese a que su autobiografía mantenía una temática muy similar a la de los escritores norteamericanos y su propósito de preservar su identidad europea en el proceso de americanización se adecuaba a las características de las minorías culturales neoyorquinas, Hans Natonek no llegó a conectar con el lector norteamericano. El autor alude como razones de este fracaso al hecho de que una mayoría de norteamericanos se resistía a participar en otra guerra europea invocando la incapacidad de Hitler para cruzar el Atlántico (163) o a que para los norteamericanos los principios de

<sup>26</sup> Véase las novelas de Upton Sinclair *Dragon's Teeth* (1942) y *Presidential Agent* (1944). New York: Viking Press.

<sup>27</sup> Hellmann, L., *Watch on the Rhine. Four Plays, With an Introduction by the Author*. New York: The Modern Library 1942.

<sup>28</sup> Gow, J. / D'Usseau, A., *Tomorrow the World*. Chicago: The Dramatic Publishing Company 1943. Sobre la posibilidad de que lo sucedido en Alemania también se produjera en Estados Unidos, véase también Sinclair Lewis (1935): *It Can't Happen Here*. Garden City: Doubleday, Doran 1935.

<sup>29</sup> Behrman, S.N., *Rain From Heaven. A Play in Three Acts*. New York: Random House 1952. La novela fue escrita en 1934.

<sup>30</sup> Sherwood, R., *There Shall Be No Night*. New York: Harper and Row 1940, 238.

<sup>31</sup> Stern, G., “The First Portraits on American Literature: Victims, Heroes and Warners”, *op.cit.*, 337.

<sup>32</sup> En el capítulo “Last Thanksgiving Pilgrimage” (179-183) Hans Natonek relata su encuentro posterior en Nueva York con Varian Fry, al que denomina “la pimpinela escarlata” y que organizó la salvación de numerosos intelectuales durante la ocupación alemana de Francia. Natonek cita a algunos tan conocidos como Lion Feuchtwanger, Heinrich Mann, Franz Werfel, Leonhard Frank, Alfred Polgar y Walter Mehring.

democracia y libertad parecieran asegurados sólo por la familiaridad que producían entre los que los escuchaban, pero los valores esenciales norteamericanos eran, en realidad, “trabajo” y “diversión (163)”<sup>33</sup>.

La reconstrucción de la identidad realizada Hans Natonek se corresponde también con la tipología señalada por Richard Critchfield sobre la autobiografía del exilio alemán<sup>34</sup>. Hans Natonek combina en este caso los modelos de testigo y culpable en los acontecimientos sucedidos en Europa. Su descripción de los gendarmes franceses nos recuerda al drama *Jacobwosky und der Oberst* de Franz Werfel y, al igual que Lion Feuchtwanger en *The Devil in France*<sup>35</sup>, no duda tampoco en declarar la culpabilidad de la burguesía francesa que permaneció inactiva ante el peligro de la guerra, considerándola sólo una insensible interrupción de su vida cotidiana (225). Ya en 1933 Ernst Toller iniciaba la combinación entre la autoinculpación y la búsqueda de otros culpables, tan característica de la autobiografía del exilio atribuyendo la victoria del nacionalsocialismo a la conflictiva relación entre comunistas y socialistas durante la República de Weimar<sup>36</sup>. Si otros escritores como Klaus Mann, Carl Zuckmayer o Alfred Döblin cuestionaban en sus autobiografías su rebelión contra el nacionalsocialismo<sup>37</sup>, Hans Natonek acusaba también a la minoría judía, en la que él mismo se incluía, de haber olvidado sus raíces y estar dominada por el nacionalismo (66).

La reflexión sobre las causas de la destrucción de Europa motivó también el primer proyecto literario de Hans Natonek en el exilio: la historia de Gilles de Rais<sup>38</sup>, el asesino de masas al que Anatole France definió como el ángel exterminador. El autor reconoce en su autobiografía su atracción por un personaje que había sido objeto de interpretaciones contradictorias a lo largo de la historia. Mientras que algunos defendían su inocencia –sólo así era comprensible su relación con Juana de Arco– otros historiadores confirmaban su culpabilidad diabólica. Este interés por un personaje histórico podría interpretarse como un ejemplo más del resurgir de la

<sup>33</sup> Hans Sahl reconocía en una entrevista concedida a Sigrid Kellenter el 21 de noviembre de 1984 que la democracia en América le pareció una técnica de convivencia entre distintos grupos sociales sustentada en el compromiso. Admiraba que este compromiso fuese dado a conocer en la escuela, pero reconocía y lamentaba la distancia entre el ideal democrático y la realidad. Véase Sigrid Kellenter (1986): «Alte und neue Heimat im Leben und Werk von Hans Sahl, Walter Sorell und Otto Zoff: Variationen über ein Thema» en: *Kulturelle Wechselbeziehungen im Exil*, op. cit., 90-102.

<sup>34</sup> Véase Critchfield, R., *When Lucifer cometh: the autobiographical discourse of writers and intellectuals exiled during The Third Reich*. New York: Peter Lang 1994.

<sup>35</sup> Sobre la génesis de esta autobiografía, publicada un año después como *Unholdes Frankreich* y posteriormente como *Der Teufel in Frankreich* véase Ana Fe Gil Serra: «Autobiografía y Exilio: Una propuesta de mestizaje cultural» en *El alemán en su contexto español*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela 2004, 317-326.

<sup>36</sup> Toller, E., *Ein Jugend in Deutschland*. Amsterdam: Querido 1933, 112.

<sup>37</sup> Klaus Mann se cuestionaba cuál había sido su aportación a la mejora y protección de la democracia alemana. Véase Mann, K., *Der Wendepunkt. Ein Lebensbericht*. Frankfurt: Fischer 1960, 250. Una autoinculpación similar nos ofrece Alfred Döblin en *Schicksalsreise. Bericht und Bekenntnis*. Frankfurt: Carolas Drückerei, 1949, 204. Carl Zuckmayer confesaba también el desinterés de los intelectuales alemanes por el devenir político en *Als wär's ein Stück von mir*. Frankfurt: Fischer 1966, 38.

<sup>38</sup> La novela *Blaubarts letzte Liebe* (1988) fue traducida al español en 1995.

novela histórica en la literatura del exilio. Sin embargo, las características especiales del personaje parecen indicar que a Natonek le movía el mismo motivo que a Simone Weil, Primo Levi, Elie Wiesel o Hanna Arendt: la comprensión del mal y de un mundo donde tales sucesos habían llegado a ser imaginables.

Hannah Arendt señalaba que el totalitarismo no significó la aparición de una nueva forma de gobierno hasta entonces desconocida, aunque sí lo fueron sus acciones. En su análisis sobre qué tipo de experiencia humana hace posible este régimen, Arendt llega a la conclusión de que el totalitarismo se asienta sobre una soledad que permite la aparición de un nuevo mal en el mundo, *el mal radical*<sup>39</sup>. La naturaleza humana se transforma hasta conseguir que los seres humanos sean *superfluos*. Hans Natonek era consciente de esta cualidad del mal. La desaparición del miedo, de la conciencia, sólo podía comprenderla entonces un europeo. Cuando un amigo americano le recuerda el comentario irónico de Mark Twain sobre las libertades fundamentales como libertad de expresión, de conciencia y la prudencia de no practicar ninguna de ellas, Natonek apela a libertad de sentir miedo ante la vida, una anomalía que entonces sólo podía comprender un europeo (213). Christian Delacampagne afirma que el siglo XX “no tendrá que hacer trampas para llevarse, dentro del palmarés de la historia, el gran premio del horror. Sería inútil buscar; ninguna época ha visto perpetrar tantos crímenes a escala planetaria. Crímenes en masa de una insoldable perversión del pensamiento —una perversión que quedará simbolizada para siempre en el nombre de Auschwitz.”<sup>40</sup>.

El extenuante esfuerzo de convertirse simultáneamente en autor y tema engendra un enfrentamiento constante no exento del peligro de ofrecer una imagen distorsionada de la verdad. Sin embargo, al enfrentarse con el pasado Natonek cumple con el objetivo de la autobiografía, es decir, la búsqueda de la verdad. El recuerdo del suicidio de Ernst Weiss y la autoinculpación de Natonek se unen en la comprensión del triunfo del nazismo (183). Simultáneamente, a través de *In Search of Myself* y de su integración en la sociedad norteamericana Natonek intentaba descubrir una razón para su existencia comparando simultáneamente la identidad norteamericana en permanente proceso de creación y la destrucción que se estaba produciendo en Europa. Su función de testigo de la destrucción le lleva a cuestionarse como posible nueva identidad la de portador de un mensaje sin destinatario (245)

La autobiografía de Natonek no se corresponde, por tanto, con el modelo de autobiografías de inmigrantes que fluctúa entre las figuras del *outsider* y el *insider*. Sus recuerdos sobre Europa no son sólo los recuerdos de un superviviente. Sus verdaderos protagonistas, como señala Primo Levi, son las víctimas que surgen del relato y que no han sobrevivido para poder contarlos. Natonek se convierte, incluso a su pesar, en un mensajero de las víctimas. La postura de Natonek contrasta con la actitud de Philip Wobler, otro inmigrante europeo gracias a cuya ayuda Natonek

<sup>39</sup> Arendt, H., *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza 2006, 445.

<sup>40</sup> Delacampagne, Ch., *Historia de la filosofía en el siglo XX*. Barcelona: Península 1999, 17. Véase también *Pensando en la violencia. Desde Walter Benjamin, Hannah Arendt, René Girard y Paul Ricoeur*. Bilbao: Centro de documentación y estudios para la paz 1994.

consiguió llegar a Estados Unidos y que le aconseja olvidar el pasado (171). Efectivamente, la historia de Philip Wobler es la visión de los vencedores, de los que no han estado en contacto con el mal o prefieren ignorarlo, y que, como señala Natonek, nunca adquieren la identidad de fugitivo (170). Por el contrario, la memoria de Hans Natonek refleja una concepción del recuerdo propia del judaísmo:

La memoria en el judaísmo no significa la exaltación de un pasado ejemplar, sino la presencia selectiva de lo impostergable, ayer, hoy y mañana. Continuidad no en un sentido escatológico, como cumplimiento inexorable de un destino o de una promesa, continuidad, más bien, como expresión de lo frágil, de aquello que se puede perder, ejercicio de la rememoración que salva en el presente aquello que de ningún modo tiene garantizada la permanencia, ni en el tiempo ni en el recuerdo de los hombres. En este sentido, lo propiamente *judío* de la memoria se relaciona con lo amenazado, con lo que permanece en estado de intemperie y que la historia de los vencedores –como diría Benjamin– desplaza hacia el olvido<sup>41</sup>.

Los llamamientos a favor de la intervención de Estados Unidos en Europa demuestran también que la identidad judía y austriaca no se había extinguido en Hans Natonek. *In Search of Myself* intentaba convencer al lector norteamericano de que la falta de acción (y en este caso, su crítica más afilada se dirige, sin lugar a dudas, a la comunidad judía) fue el gran error de los europeos. El carácter ético que conlleva la lectura de *In Search of Myself* va unido a la confianza en la transformación de la realidad a partir de la literatura. No es de extrañar, por tanto, que Natonek equiparase su profesión a la labor de un rabino (50). La reconstrucción de la identidad llevada a cabo Hans Natonek en su autobiografía demuestra además que la identidad judeo-alemana fue la combinación de la cultura alemana y la ética judía<sup>42</sup>. Desde su posición de testigo de cargo ante la sociedad norteamericana y europea, el autor pretendía construirse una nueva identidad personal y literaria sin renunciar a ninguno de ‘los dos mundos’<sup>43</sup>. Pero ambos intentos fueron un fracaso, ya que, como confesaba el propio autor, *In Search of Myself* no tenía inicialmente como destinatario al público norteamericano, sino al lector de lengua alemana. Pese a que la traducción de la autobiografía permitió el acceso a la obra de un mayor número de lectores, *In Search of Myself* no se adecuaba a las expectativas del público de lengua inglesa, al igual que sucedió con otros autores como Robert Neumann y Joachim Maas, cuyas novelas tampoco llegaron a captar el interés de sus nuevos lectores. Hans Natonek era consciente del desinterés que producía su llamamiento a la intervención en Europa, pese a estar unido al reconocimiento de la democracia norteamericana. Tampoco la finalidad terapéutica de su autobiografía –tan característica de la literatura del exilio al describir las condiciones de supervivencia del escritor– se adecuaba a las expectativas del lector norteamericano. Su propio modelo de americanización fueron el fracasado Charlot y las minorías culturales que, aunque

<sup>41</sup> Foster, R., *El exilio de la palabra. En torno a lo judío*. Buenos Aires: Eudeba 1997, 8-9.

<sup>42</sup> Stern, G., “German Culture–Jewish Ethics” en *Literarische Kultur im Exil, op.cit.*, 264-270.

<sup>43</sup> Natonek, H., «Zwischen zwei Welten», *Stuttgarter Zeitung* (12 de enero de 1963), 3.

mayoritarias en Nueva York, ocupaban una posición marginal. Si esta autobiografía se hubiese publicado en la década de los años ochenta seguramente habría alcanzado un mayor reconocimiento que el que obtuvo entonces. A Hans Natonek le sucedió lo mismo que al escritor Shilling, protagonista y *alter ego* de Robert Neumann en la novela *The Inquest*. Su estilo, su actitud ante Dios y la familia, toda su herencia cultural le convertían en un personaje desagradable e indeseable para el público norteamericano<sup>44</sup>.

Gracias a *In Search of Myself*, Hans Natonek abandonó su identidad de fugitivo transformándose en un nuevo judío errante cuyo único equipaje era el mundo de ayer de Stefan Zweig. Su premeditado fracaso como escritor intercultural le convierte en un representante de aquella generación frustrada<sup>45</sup> de escritores austriacos que han esperado pacientemente la llegada de un lector cuyo horizonte de expectativas ya describió Helmut Pfanner<sup>46</sup>. Confiemos en que el reconocimiento de otros escritores condenados a vivir entre dos hemisferios, como el austriaco Diego Viga<sup>47</sup>, promueva también la publicación y estudio de la obra inédita de Hans Natonek en Estados Unidos, a la que Dagmar Malone definía como una extensa meditación, como la expresión de su heroica lucha contra un destino incomprensible y terrible, pues la escritura se convirtió en su mejor aliada contra la desesperación<sup>48</sup>.

---

<sup>44</sup> Neumann, R., *The Inquest*. New York: Dutton 1945, 23

<sup>45</sup> Dagmar Malone incluye a Hans Natonek en la denominada por Guy Stern 'generación intermedia' y formada por autores que habían comenzado su trayectoria profesional en Europa y que el exilio destruyó irremisiblemente. Malone, D., «Natonek», en: *Deutschsprachige Exilliteratur seit 1933. New York 2*. Bern: Francke 1989, 704-724.

<sup>46</sup> Según Helmut Pfanner, la posición de mediador cultural del escritor exiliado, cuya obra está destinada a facilitar una comprensión recíproca entre personas pertenecientes a pueblos distintos, puede considerarse al menos como un augurio positivo para el mundo venidero. Véase Pfanner 1998: 1-7.

<sup>47</sup> Véase Hackl (2007: 7-9): «Zu rechten Zeit: Aufforderung, endlich Diego Viga wahrzunehmen. Zum 100. Geburtstag eines großen österreichischen Erzählers», *Zwischenwelt. Zeitschrift für Kultur des Exils und des Widerstands* 24, 1/2 (2007), 7-9.

<sup>48</sup> Malone, D., «Natonek», en: *Deutschsprachige Exilliteratur seit 1933. New York 2, op.cit.*, 724.